

ARGENTINA-CHINA: UNA NUEVA “RELACIÓN ESPECIAL”*

*Rubén Laufer***

Resumen

La rápida expansión de las relaciones económicas y políticas entre la Argentina y China, y el desarrollo de fracciones de las clases dirigentes argentinas asociadas a corporaciones estatales o privadas de la potencia asiática, hacen de China un punto de referencia principal en la inserción internacional de nuestro país.

Los lazos comerciales y la radicación de capitales chinos en la economía local son descritos como una oportunidad que permitiría a los países latinoamericanos desarrollar sus producciones, diversificar sus relaciones internacionales y disminuir su endeudamiento.

Palabras-clave

Argentina; China; Lazos Comerciales; Relaciones Internacionales.

Abstract

The fast expansion of economic and political relations between Argentina and China and the development of parts of Argentine elites associated with state or private corporations in the Asian power makes China a point of reference in the international integration of our country.

The trade ties and the establishment of Chinese capital into the local economy are described as an opportunity that would allow Latin American countries to develop their production, diversify its international relations and reduce its debt.

Keywords

Argentina; China; Trade Links; International Relations.

Rubén Laufer

Pasaron los siglos y América Latina... sigue trabajando de sirvienta. Continúa existiendo al servicio de las necesidades ajenas, como fuente y reserva del petróleo y el hierro, el cobre y la carne, las frutas y el café, las materias primas y los alimentos con destino a los países ricos que ganan, consumiéndolos, mucho más de lo que América Latina gana produciéndolos³.

China es ya uno de los principales socios comerciales de la Argentina. Las ventas de soja a la potencia oriental se han constituido en la columna vertebral de las exportaciones y principal fuente de divisas del país. A su vez, al igual que los demás países de América Latina, la Argentina ha experimentado un verdadero aluvión de bienes industriales chinos en su mercado interno. De la mano de la intensificación del intercambio se creó, particularmente en el último quinquenio, un fuerte flujo de inversiones chinas, centradas en las ramas extractivas y en los servicios ligados a las exportaciones hacia el país asiático. Al compás de los negocios se multiplicaron los contactos diplomáticos y políticos.

La intensificación de las relaciones argentino-chinas se inscribe en un marco latinoamericano. Brasil, México, Chile y Venezuela —además de la propia Argentina— establecieron en los últimos años “asociaciones estratégicas” con la potencia asiática. La presencia creciente de intereses de China en la región compite con la “tradicional” influencia en ella de los intereses económicos, políticos y, en general, estratégicos de los Estados Unidos y de las potencias europeas. La pugna por la influencia o control sobre las palancas básicas de las economías y de las estructuras estatales de los países latinoamericanos tiñe y condiciona la evolución de nuestro subcontinente.

¿Cuál es la naturaleza de las relaciones que poderosos sectores de las clases dirigentes argentinas vienen entramando con China, y qué implicancias conlleva ese relacionamiento para el desarrollo económico y la inserción internacional del país? Tal es el tema de esta ponencia. Sin embargo, sus rasgos fundamentales y muchas de sus implicancias tienen validez —con las especificidades de cada caso— también para otros países de nuestra región.

China: los cambios de tres décadas

De seguir con sus ritmos de crecimiento actuales, China podría convertirse en la gran superpotencia del siglo XXI.

Cuando en 1978 la nueva clase dirigente china promovida por Deng Xiaoping alcanzó la dirección del Partido y del Estado, adquirió con ello el control de los gigantescos combinados productivos industriales estatales y poder de decisión sobre las comunas rurales que en los tiempos del socialismo habían sido conducidos respectivamente por consejos de trabajadores fabriles y de campesinos. Bajo el rótulo de “economía socialista

Argentina-China: una nueva “relación especial”

de mercado” se descolectivizó aceleradamente la propiedad y el trabajo de la tierra; se amplió sistemáticamente el margen de la propiedad privada empresarial y de la regulación de la economía por el mercado; se “flexibilizaron” las condiciones laborales en favor de las corporaciones, se impulsó la apertura masiva al capital externo y se crearon zonas francas con regímenes de privilegio para la radicación de empresas extranjeras orientadas a la exportación.⁴

Se reconstituyeron los grandes conglomerados monopólicos que caracterizan a las economías occidentales. Fusionados los mismos con la banca antes encuadrada en los marcos del estado, se constituyó el capital financiero nacional. Las compañías nacionales se asociaron o se repartieron mercados —dentro y fuera de China— con empresas de otras potencias, especialmente europeas y rusas. La clase dirigente china abrió sus fronteras al capital extranjero —en buena medida en asociación con corporaciones privadas o públicas locales—, y al mismo tiempo se lanzó a una amplia exportación de capitales. Hoy, las poderosas multinacionales chinas dirigen sus inversiones hacia todo el mundo —principalmente en Asia, África y América Latina—, especialmente tras la recuperación en 1997 de la soberanía china sobre Hong Kong y sus enormes reservas financieras.

Las inversiones extranjeras provienen fundamentalmente de Hong Kong, Japón, Corea y Taiwán, seguidos a distancia por Estados Unidos y la Unión Europea⁵; en los últimos años China privilegió la radicación de capital extranjero en grandes corporaciones mixtas con empresas estatales chinas en los sectores de mayor concentración y nivel tecnológico⁶. A la vez, el capital chino conquista posiciones en el exterior. Compañías siderúrgicas chinas han construido fundiciones en Brasil, Australia y Estados Unidos, cuya producción se destina a China. En la exportación de capital es líder la industria petroquímica, concentrada en dos enormes corporaciones: la China National Petroleum Corporation (CNPC), y Sinopec. Ambas han entrelazado su capital accionario con varias de las principales corporaciones occidentales, como ExxonMobil, British Petroleum, Shell y la rusa Gazprom: son “multinacionales”, con sede en China y respaldo del Estado chino.

La nueva burguesía china utiliza las palancas del Estado para favorecer tanto su acumulación y concentración interna como la expansión de sus compañías estatales y privadas en el extranjero. La industria china compite en los mercados internacionales en base a una mano de obra a costos comparables a los de los países más atrasados del tercer mundo. La explotación económica y la opresión social y política sobre el pueblo son motivo de protestas frecuentes y violentas⁷. La llamada “corrupción”—una de las causas visibles del descontento social—se ha convertido en una vía generalizada de acumulación utilizando lo público al servicio de lo privado⁸. El correlato político de las sostenidas tasas

de crecimiento y el alto grado de concentración de la economía china durante los últimos años fue el acentuado viraje autoritario y represivo de la nueva clase dirigente, develado en junio de 1989 por la matanza de cientos de estudiantes y trabajadores en la Plaza de Tienanmen.

China muestra por ahora altas tasas de crecimiento; pero el desmantelamiento de las conquistas sociales, la acentuada explotación de los trabajadores, las altas tasas de desempleo y las protestas de campesinos y obreros fabriles que logran trascender la censura revelan las profundas desigualdades que la “reconversión” del capitalismo chino acarrea a sus mayorías, señalando los límites de su expansión interna y trasluciendo las motivaciones básicas que impulsan a la clase dirigente china hacia “afuera”.

El estado chino apoya la expansión mundial de las corporaciones estatales y privadas también reforzando tecnológica y numéricamente su aparato militar: China posee armamento nuclear, misilístico y satelital; es la principal potencia militar del Asia-Pacífico.

Coherentemente con su rumbo económico, China abandonó el alineamiento político con los países del tercer mundo y se alejó de la sistemática reivindicación de los principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos, que caracterizó su política internacional entre 1949 y 1978. El gobierno de China no se opuso a la invasión y ocupación de Estados Unidos a Irak; por el contrario, reclamó “estabilidad” bajo la ocupación extranjera y respeto de sus “derechos” e intereses nacionales en el país del Golfo.⁹

Los cambios operados durante el último cuarto de siglo no han transformado a China en un país tercermundista “en vías de desarrollo”, ni en una mera “plataforma mundial de exportación de las transnacionales”¹⁰, sino en una gran potencia que se propone explícitamente afirmar esa condición en un mundo multipolar. Al igual que los dirigentes de las demás potencias capitalistas, los gobernantes chinos postulan la llamada “globalización” como una tendencia objetiva de la economía y la política mundiales, cuyas oportunidades pueden ser aprovechadas por todos los países y en cuyo resguardo China debe asumir responsabilidades mundiales conjuntamente con las demás potencias.¹¹

La creciente internacionalización de la economía, lejos de apuntar hacia un desarrollo “globalizado” y armónico, hace emerger con agudeza las contradicciones del sistema. La irrupción de China como una nueva potencia mundial, el vertiginoso ritmo de crecimiento de su economía, su acrecentada necesidad de mercados de venta, de abastecimiento de materias primas y de inversión, el alcance mundial de sus acuerdos y alianzas y el reforzamiento de su aparato militar, se producen al mismo tiempo que en Estados Unidos y

Argentina-China: una nueva “relación especial”

en los países integrantes de la Unión Europea persisten señales de crisis,¹² hoy en cierta medida atemperada por la incidencia de China en el comercio mundial. La recuperación de Japón y de EE.UU. en 2003 y 2004 fue sustentada en parte importante por las compras de China, especialmente maquinarias y equipos de alta tecnología.¹³

Esto actualiza la cuestión del desarrollo económico y político desigual de las potencias capitalistas, situación que cíclicamente desde finales del siglo XIX replantea rivalidades, acuerdos temporales y coaliciones, creación de “esferas de influencia”, inestabilidad internacional y conflictos entre las grandes potencias, tendencias que estuvieron en el trasfondo de las dos guerras mundiales del siglo XX.

China muestra por ahora altas tasas de crecimiento; pero el desmantelamiento de las conquistas sociales, la acentuada explotación de los trabajadores, las altas tasas de desempleo y las protestas de campesinos y obreros fabriles que logran trascender la censura revelan las profundas desigualdades que la “reconversión” del capitalismo chino acarrea a sus mayorías, señalando los límites de su expansión interna y trasluciendo las motivaciones básicas que impulsan a la clase dirigente china hacia “afuera”.

China en América Latina

China se ha convertido en uno de los mayores socios comerciales de América Latina. Ello ha ido acompañado de importantes radicaciones de inversiones públicas y privadas de China y de la multiplicación de lazos políticos entre Beijing y gobiernos de la región. Los presidentes de Brasil, “Lula” da Silva, de Argentina, Néstor Kirchner, y de Venezuela, Hugo Chávez, realizaron sendas visitas de estado al país asiático en mayo, junio y diciembre de 2004. En noviembre del mismo año el presidente chino, Hu Jintao, efectuó una vasta gira por Brasil, Argentina, Chile y Cuba, durante la cual se firmaron 39 acuerdos de cooperación en comercio, inversión, industria espacial, turismo y educación. Brasil, Argentina, Chile y Perú han reconocido a China como “economía de mercado”. En noviembre de 2005 China y Chile firmaron un tratado de libre comercio, el primero de su tipo entre China y un país latinoamericano. China y el Mercosur negocian la creación de un área de libre comercio.

Tanto los líderes chinos como las dirigencias empresariales y políticas de nuestra región, subrayan enfáticamente el carácter complementario de las respectivas economías. El término “asociación estratégica” aparece cada vez con mayor frecuencia al describir las relaciones económicas y políticas entre China y América Latina. Entre 1993 y 1995 Brasil, México, Chile, Argentina y Venezuela establecieron asociaciones estratégicas con China. Esta, además, consolidó lazos amistosos con Cuba.

Rubén Laufer

El aspecto económico del gran interés de China en la región se centra en la obtención, a través del comercio y la inversión, de acceso masivo y estable a productos alimentarios y a los recursos minerales que demanda su acelerado crecimiento industrial. La nueva generación de dirigentes chinos que llegó a la cima con Hu Jintao ubicó decididamente a la región como su principal proveedor de productos básicos fuera de Asia. China se ha convertido en el principal mercado para la soja de Argentina y Brasil y para la harina de pescado de Chile y Perú, y compra al Uruguay un tercio de sus exportaciones de lana. Aspira, además, a hacer de todo el subcontinente un mercado importante para sus exportaciones industriales. Según datos oficiales chinos, en la última década y media el volumen total del intercambio comercial entre China y América Latina creció a ritmos de vértigo: de 2.000 millones de dólares a principios de los '90 a 4.000 millones en 1994, 6.000 millones en 1995, 8.000 millones en 1997, más de 10.000 millones en 2000, y 40.000 millones en 2004.¹⁴

En apenas un quinquenio (1998-2003) China avanzó en forma sustancial en su captación de los principales mercados latinoamericanos (Brasil, México, Chile, Argentina). Pero es una relación asimétrica: mientras ninguno de los países de América Latina figura entre los principales socios comerciales de China, ésta es un socio importante o decisivo para varios países de América Latina.

El notable incremento del comercio entre China y América Latina viene acompañado —y es, cada vez más, correlato— de un aumento no menos notable de sus inversiones directas en la región, concentradas en la extracción y producción de recursos naturales, ensamblaje de manufacturas, telecomunicaciones y textiles, y asociándose o haciéndose con la propiedad de importantes compañías locales.¹⁵ Durante su gira por varios países latinoamericanos en noviembre de 2004, el presidente chino Hu Jintao anunció enormes inversiones chinas en ferrocarriles, exploración petrolera y proyectos de construcción en la Argentina; construcción de una planta de níquel en Cuba; minería del cobre en Chile, y proyectos siderúrgicos, ferroviarios y petroleros en Brasil.

Soja y dependencia

Hasta 1991 el signo de la balanza comercial argentina con respecto a China era sostenidamente positivo; pero el superávit se transformó en marcado déficit bajo la política de dólar barato y “apertura” comercial, y la consiguiente avalancha importadora durante la presidencia de Menem en la década de 1990, hasta el estallido de la profunda crisis de 2001. Con la drástica devaluación de 2002 volvieron a primar condiciones favorables para los terratenientes y grandes consorcios exportadores de bienes primarios.

Argentina-China: una nueva “relación especial”

La demanda china impulsó la nueva hiperespecialización argentina en la producción de soja para el mercado externo. Según un informe del BID, “*Argentina, el tercer más grande productor de soja del mundo... se ha convertido en altamente dependiente del mercado de soja chino...*”.¹⁶ Esto es especialmente cierto porque, a diferencia de Estados Unidos y de Brasil, casi toda la producción argentina de soja es para exportación. El vuelco unilateral de las exportaciones argentinas hacia ese rubro es muy acentuado: más del 70% de los embarques totales entre granos y aceites; por lo que ha llegado a hablarse de “sojdependencia” y hasta de “chinodependencia” de los terratenientes y empresas exportadoras, y de las clases dirigentes argentinas en general. En gran medida, hoy la economía argentina y los ingresos del Estado dependen de las retenciones a las exportaciones de soja, es decir de los consorcios locales productores y elaboradores de esa oleaginosa y de sus mercados compradores externos.

En la Argentina, los grandes estancieros exportadores han sido históricamente reticentes a la diversificación tanto de sus mercados como de sus producciones. Aspiran a asegurarse un mercado único, amplio, concentrado y permanente, y confían en la perpetuidad de la alta demanda externa de uno o dos cultivos “providenciales”, aún al precio de empujar el desarrollo agrario por el camino de la concentración territorial y de la monoproducción. Estas tendencias se han acentuado en los últimos años al ritmo de la concentración latifundista en el campo argentino como consecuencia de la “sojización” y, a su impulso, de la compra o arriendo de tierras a gran escala por compañías intermediarias y extranjeras (Cargill, Bunge Argentina, Aceitera General Deheza, Dreyfus, Vicentín y Molinos) y por pools que constituyen grandes “fondos de inversión” para la compra y arriendo de campos y operan como contratistas agrarios (arrendatarios) o directamente como terratenientes.¹⁷ La alianza de estas clases con el mercado comprador suele expresarse en la asociación subordinada con empresas procedentes del país del que dependen sus colocaciones.¹⁸ En sintonía con las necesidades de tal alianza, esos sectores y sus asociados concuerdan en presionar para que el Estado otorgue privilegios y haga todo tipo de concesiones económicas y políticas a la potencia que concentra lo fundamental de la demanda de la cual dependen.

En sentido inverso, dos tercios de las importaciones argentinas desde China se componen de maquinarias y productos químicos. Aunque experimentaron un leve descenso en 2002 debido a la profunda crisis económica argentina de 2000-2001, las importaciones argentinas tuvieron un crecimiento muy importante en 2003 y 2004, hasta terminar tornando deficitaria la balanza comercial bilateral en 2006.

Rubén Laufer

El carácter asimétrico del intercambio es notorio: *Las ventas al gigante asiático eran y son bienes primarios, mientras que a China se le compran todos productos de alto valor agregado.*¹⁹

El flujo de productos del país asiático fue pronto acompañado de una intensa corriente de inversiones. El capital chino en la Argentina se orientó crecientemente, al igual que en casi todos los países de la región, hacia rubros de la producción, transporte e infraestructura directamente relacionados con las exportaciones hacia China, entre ellos petróleo, hierro y soja. El primer contrato de la recientemente creada empresa petrolera Enarsa (Energía Argentina S.A.) fue, a fines de 2004, una carta de intención con la China-Sonangol International Holding (CSIH, subsidiaria de la estatal china Sonangol), que resultaría en inversiones por 5.000 millones de dólares en 5 años²⁰. A su vez, la empresa privada china A Grade Trading Ltd. adquirió, por apenas 6,4 millones de dólares y prometiendo una inversión total de 22 millones, la reserva de hierro más grande de América Latina, la ex Hipasam y hoy Minera Sierra Grande, en la provincia de Río Negro.²¹ Los representantes del capital privado y estatal de la potencia asiática utilizan sistemáticamente la enorme gravitación del mercado chino para establecer vínculos duraderos con sectores de terratenientes y de capitalistas locales y con funcionarios gubernamentales a nivel nacional, provincial y municipal a fin de obtener, a través de esos vínculos, condiciones de privilegio (exenciones de impuestos, inversiones estatales en obras imprescindibles o complementarias para el emprendimiento extranjero, etc.). En petróleo y minería, al igual que otros intereses multinacionales, los fondos chinos se benefician del esquema arancelario sumamente liberal establecido en los años '90 por el gobierno de Menem y mantenido en vigencia por los sucesivos gobiernos de De la Rúa, Duhalde y Kirchner, que incluye exenciones impositivas (devolución del IVA y deducciones en el impuesto a las ganancias), regalías de apenas 2% de la producción, e inexistencia de retenciones a las exportaciones.²²

De este modo, las inversiones chinas en la Argentina muestran características similares a las originarias de otros países imperialistas a lo largo de la historia contemporánea del país. Como consecuencia de los beneficios obtenidos, una parte sustancial de los fondos que constituyen la inversión extranjera son financiados, en realidad, con recursos internos.

El gobierno del presidente Kirchner, que desde fines de 2005 reafirmó su toma de distancia respecto del gobierno norteamericano de Bush con nuevas concesiones a grupos empresariales de otras afinidades como Techint, Repsol-YPF, Pan American y Aluar,

Argentina-China: una nueva “relación especial”

y afianzando lazos financieros y políticos con el presidente venezolano Chávez, se ha convertido también —a través de integrantes de su gabinete y de gobernadores provinciales— en promotor sistemático de la nueva “relación especial” con el capital estatal y privado y con los círculos dirigentes de China.

Argentina-China: “división internacional del trabajo” y eslabones internos

En el plano comercial, prácticamente todos los convenios que los países latinoamericanos vienen suscribiendo con la potencia asiática reconocen un patrón similar: exportación de productos primarios regionales contra importación de productos de la industria china.²³

En lo fundamental, la estructura del intercambio chino-latinoamericano y de las inversiones oficiales y privadas de China en la región tiende a consolidar la clásica división internacional del trabajo entre las grandes potencias y los países latinoamericanos que aquéllas, apoyándose en los intereses de poderosas fracciones de las clases dirigentes de nuestro subcontinente, predicaron y promovieron desde el siglo XIX. Se refuerza el perfil primario-exportador de nuestras producciones, y con él una orientación esencialmente desindustrializadora que agrava el efecto de las estrategias económicas que predominaron en las últimas tres décadas: un perfil sin industria, o limitado a la producción de algunas manufacturas de origen agropecuario y a la extracción y transformación de algunos recursos naturales como el gas y el petróleo, o restringido al desarrollo de algunos pocos rubros necesarios y no competitivos con las producciones de China; una industria meramente complementaria, subordinada y dependiente de capitales, insumos y mercados extranjeros, en desmedro de los requerimientos de un desarrollo independiente, integrado y autosostenido de nuestras economías y en perjuicio del capital, la producción y el empresariado nacionales centrados en el mercado interno (y de los sectores del trabajo que constituyen su base).

En perspectiva histórica, esta modalidad de intercambio y de inversión extranjera consolida las rémoras de una estructura económico-social cuyo desarrollo es, desde hace más de un siglo, obstaculizado por la subsistencia de la gran propiedad latifundista y por la dependencia industrial, comercial y financiera respecto de las grandes potencias que se expresa —como factor interno— en el predominio de las corporaciones monopólicas de esas potencias en las economías locales, y en su control del comercio exterior y de las finanzas de los países de la región.

Los voceros empresariales y gubernamentales chinos tientan a las clases dirigentes latinoamericanas prometiéndoles un mercado estable a largo plazo, y subrayan el carácter complementario de ambas economías, definiendo esa complementación como “mutuo be-

neficio”. La condición de China como país otrora socialista y del tercer mundo les da pie para presentar los lazos comerciales y la radicación o asociación de capitales chinos en las economías regionales como una alternativa desarrollista, y como una “oportunidad” que permitiría a los países de nuestra región diversificar sus relaciones económicas, disminuir su dependencia financiera y afirmar sus intereses nacionales, en contraposición a la perspectiva de su absorción en un marco “americano” (el ALCA) o en el de la asociación interregional que propone la Unión Europea.²⁴

En correspondencia con estas definiciones, en las dirigencias gubernamentales y empresariales latinoamericanas se multiplican los llamados a *adaptar* las estructuras económicas regionales a los “desafíos” que plantea la complementación económica con China, aludiendo así a la conveniencia de centrar las producciones de la región en los rubros que hoy demanda el mercado chino y de liberalizar las normas laborales y de inversión en términos “atractivos” para las corporaciones de ese país. El director de Comercio Internacional de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Osvaldo Rosales, exhorta a los gobernantes y empresarios latinoamericanos a pensar a China como socio estratégico por su alta demanda de recursos naturales. Haciendo énfasis en las “*oportunidades, desafíos y riesgos que pueden significar las relaciones económicas y comerciales con China*”, el funcionario de la CEPAL propone fortalecer la producción y exportación de productos primarios, llamando a *insertarse en las cadenas regionales de valor que se estructuran en torno a China*, y subrayando que “*América Latina es el principal proveedor de China en productos como la soya, cobre, mineral de hierro, níquel, harina de pescado, cueros, azúcar, zinc, estaño y uvas*.”²⁵

En la Argentina, a impulso del extraordinario crecimiento del comercio bilateral y de las inversiones chinas, durante las últimas dos décadas se han desarrollado y expandido grupos empresariales convertidos en socios subordinados o lisa y llanamente en intermediarios de las estrategias comerciales e inversoras del gobierno de Beijing, o de las corporaciones privadas o públicas chinas. Algunos de esos consorcios son de origen nacional; los más provienen de anteriores vínculos con intereses europeos, rusos u otros, y muchos cuentan con representación directa o fuerte influencia en círculos gubernamentales de la Argentina.

Entre otros, pueden considerarse casos paradigmáticos de esa clase empresarial el grupo Wertheim, durante décadas vinculado a intereses rusos en la Argentina y hoy presidente de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires y de la Cámara de la Producción, la Industria y el Comercio Argentino-China;²⁶ y el grupo liderado por Franco Macri, reciente-

Argentina-China: una nueva “relación especial”

mente asociado —con auspicio gubernamental— al holding chino Sanhe Hopefull Grain & Oil en una sociedad conjunta (Shima) para el control del ferrocarril Belgrano Cargas, que recorre 13 provincias argentinas y llega hasta Bolivia y Chile, conectando con un puerto sobre el Pacífico y abaratando así el transporte de productos exportables a China²⁷.

La “asociación estratégica” en marcha tiende a consagrar una “relación especial” o “privilegiada” de sectores de burguesía intermediaria y de terratenientes de las naciones latinoamericanas con la burguesía china, similar a la que establecieron con el capitalismo británico en las primeras décadas del siglo XX, y de la que Argentina fue el paradigma. Funcionarios argentinos no han tenido inconveniente en reivindicar la subordinación y adaptación del desarrollo nacional a los requerimientos del nuevo socio, ni en destacar la similitud entre la vieja y la nueva “asociación subordinada” de las clases dirigentes locales hacia los intereses de las potencias extranjeras: *Sería algo parecido a lo que Gran Bretaña implementó en la Argentina a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX con los ferrocarriles y frigoríficos. Una estructura para adecuar el potencial productivo del país a las demandas de ese centro económico. Lo que China hará en la Argentina es invertir en infraestructura para que los productos que nosotros aportemos se acomoden a la demanda de ese mercado.*²⁸ Desde aquellos tiempos, las sucesivas “relaciones especiales” entre las clases dirigentes locales y las de las grandes potencias no hicieron más que remachar la subordinación y deformación estructural de nuestras economías y sociedades.

Los sectores económicos y de poder locales ligados a esas relaciones se afanan hoy por asegurar la continuidad de las compras chinas y de las inversiones de esa potencia en las obras de infraestructura necesarias para materializarlas. En el caso de la Argentina, esta actitud tiene su fundamento en la histórica tendencia de los grandes propietarios territoriales y capitalistas intermediarios a ofrecer todo tipo de concesiones económicas y políticas a las grandes potencias capaces de ofrecer un mercado vasto y permanente en el que esas clases puedan materializar con sus exportaciones la renta del suelo y las ganancias correspondientes a su monopolio; términos, en suma, similares a los que preconizaba la consigna “Comprar a quien nos compra” proclamada en 1927 por la Sociedad Rural Argentina, organización representativa de los terratenientes ganaderos, para reafirmar la alianza con la burguesía inglesa en tiempos en que la misma era amenazada por la competencia norteamericana. La “relación especial” que los estancieros argentinos sostuvieron hasta promediando el siglo XX con Gran Bretaña, y su recurrente resistencia a la alianza económica y política con los Estados Unidos, tenían una poderosa base interna, ya que las producciones agropecuarias y exportables de ambos países eran y son competitivas

—y no complementarias como lo fueron las economías argentina y británica durante más de medio siglo— y por ello los Estados Unidos no sólo nunca constituyeron un mercado significativo para los productos exportables de la Argentina, sino que competían con éstos en los mercados mundiales.

El mercado externo concentrado en una u otra gran potencia, y la complementariedad entre ambas economías así asentada, han sido históricamente la puerta de entrada a la subordinación (primero comercial, después política, militar, estratégica) de las clases y grupos intermediarios locales ligados a la exportación de productos agropecuarios hacia esas potencias. Una vez desencadenada la crisis mundial de los años '30, la pronunciada dependencia comercial de los ganaderos argentinos respecto del mercado inglés permitiría al gobierno británico —a través del Pacto Roca-Runciman de 1933— obtener de la dictadura oligárquica instalada entonces en la Argentina enormes concesiones financieras y privilegios para las empresas inglesas radicadas en el país sudamericano, a costa de las urgencias productivas, fiscales y sociales internas y de la propia soberanía política del país. Por entonces, los hacendados argentinos consideraban que la monoproducción ganadera y cerealera constituía el “destino manifiesto” del país, y presentaban su propia sujeción al mercado comprador como necesaria y aún beneficiosa para la nación en su conjunto.

Esa dependencia sería la base de la larga perduración de la “conexión” anglo-argentina y, más tarde, del rol fundamental de las potencias europeas como principal destino de las exportaciones agropecuarias del país del Plata desde la segunda posguerra y en la época del mundo bipolar, aún cuando los Estados Unidos detentaban ya entonces una notoria supremacía en el mundo capitalista y una hegemonía incontestada en el área latinoamericana. En la actualidad, la soja cumple aproximadamente el papel que antaño desempeñaban las carnes y el trigo.

La práctica de aprovechar la concentración de las exportaciones argentinas en un mercado dominante para asociar en forma subordinada a las clases dirigentes locales fue utilizada también por la superpotencia ex-soviética —consumada hacía tiempo su transformación en potencia nuevamente capitalista e imperialista— durante la primera etapa de la dictadura de 1976-1983, bajo la dirección del grupo militar de Videla-Viola y la conducción de la economía por José Alfredo Martínez de Hoz, connotado representante de la clase terrateniente. Consolidado hacia 1980 el redireccionamiento de las exportaciones de cereales y carnes hacia el mercado ruso, los poderosos intereses agrarios y del capital intermediario vinculados a la nueva “relación especial” indujeron la adopción de políticas dirigidas a equilibrar la relación bilateral, desbalanceada a favor de la Argentina, mediante la compra a Moscú de maquinaria industrial, medios de transporte y grandes equipos

Argentina-China: una nueva “relación especial”

generadores de energía, así como la apertura a la masiva inversión rusa. En aquellos años, ésta se canalizaba fundamentalmente a través de la realización por corporaciones estatales de grandes obras de infraestructura, como fueron entonces la construcción y equipamiento de la represa hidroeléctrica de Salto Grande (provincia de Entre Ríos) y de una planta termoeléctrica en la ciudad sureña de Bahía Blanca; también tuvieron lugar extensas negociaciones alrededor del proyecto (finalmente frustrado) para construir una faraónica represa sobre el Paraná Medio. La nueva “relación especial” tendría sus necesarios correlatos en los planos diplomático, político y militar.

“Dependencia heterodoxa” o independencia

La aproximación de la Argentina a una potencial “área de influencia” china refleja las expectativas o ilusiones de sectores locales exportadores de bienes primarios en el creciente rol mundial y regional de China como mercado y como proveedor de capitales, y en una reedición de la “asociación subordinada” capaz de insuflar nuevo impulso vital a las viejas estructuras económicas y políticas basadas en el latifundio y la dependencia. Al mismo tiempo, conlleva una acentuación de la competencia entre esos grupos económicos y de poder y los intereses económicos y político-estratégicos norteamericanos y europeos de antiguo arraigo en el país y en la región.

La estrategia de propiciar la vinculación económica y política con China como un medio para contrapesar la gravitación de Estados Unidos repite rumbos ya transitados en la experiencia argentina. Se relaciona con la tendencia de las clases terratenientes y aquéllas ligadas a la intermediación del capital extranjero, históricamente dominantes en el país, a unilateralizar la economía nacional alrededor de una producción o grupo de producciones con destino al mercado externo, y a subordinar y atar el comercio exterior —y tras él las relaciones políticas, financieras, diplomáticas y militares— a la potencia capaz de ofrecer un mercado potente y estable para sus exportaciones. Ese ha sido en la Argentina el caso de sus ciclos productivos históricos, siempre primarios, siempre atados al demandante externo, sucediéndose los cueros, las lanas, las carnes, los cereales y, en las últimas décadas, la soja y unos pocos insumos industriales limitados y específicos producidos por un círculo selecto de consorcios intermediarios de capitales extranjeros o asociados a ellos.

Ese camino, reactualizado hoy a imperio de la relación con China y promovido en los años ‘70 por sectores de las clases dirigentes argentinas con intereses contrapuestos a los de Estados Unidos, llevó como vimos a afianzar fuertes lazos de dependencia comercial y política hacia la superpotencia soviética. Ello sería interpretado por el ex canciller Juan C. Puig como la búsqueda de una “autonomía” por vías “heterodoxas”.²⁹ Hoy como enton-

ces, al tomarse como único parámetro de autonomía la distancia respecto de Washington, y quedar así velada la competencia entre las diversas potencias por el predominio en el mercado mundial y en el sistema político internacional —y desdibujada, consiguientemente, la incidencia interna de esa competencia en el país a través de los vínculos de cada uno de esos poderes mundiales con uno u otro sector de las clases dirigentes argentinas—, se atribuye a esas clases un espíritu “autonomista” que no tuvieron ni tienen, y se identifica como aspiraciones de “independencia” lo que es en realidad indicio de “redireccionamiento” de la dependencia hacia un nuevo “socio” dominante.³⁰

Ciertamente, distintas variantes del nacionalismo y de movimientos políticos reformistas en los países dependientes y oprimidos practicaron y practican, en ciertos momentos, políticas económicas e internacionales de carácter *autonómico*, buscando aprovechar las pujas hegemónicas entre las grandes potencias para ampliar sus márgenes de soberanía. Se trata de políticas diferentes en su esencia de aquéllas otras que, representativas de fracciones de las clases dirigentes operando como intermediarias de potencias secundarias frente a la hegemónica en cada período, promueven un tipo de vinculación subordinada a uno u otro de esos poderes en el marco de un común proyecto *dependiente*. Sectores de estas burguesías intermediarias, ligados a intereses europeos, rusos o ahora chinos, suelen presentar la toma de distancia respecto de las políticas de Washington como signo de independencia o de “nacionalismo”, o de búsqueda de “equilibrio” en las relaciones con los Estados Unidos. Pero el tipo de diversificación que propugnan, como hemos visto, no se corresponde con la afirmación de políticas de nacionalismo económico o político sino que —en el marco de la concurrencia y rivalidad estratégica mundial que caracterizan al mercado mundial y al sistema internacional contemporáneos, y reflejando su influencia en las clases dirigentes locales— encarnan intereses económicos y grupos de poder internos que puján por orientar las relaciones económicas, políticas, diplomáticas, etc. hacia vías de desarrollo asociadas a nuevas dependencias, incluso al precio de amplias concesiones a los intereses económicos y a los lineamientos estratégicos de los Estados Unidos. Esas burguesías intermediarias se convierten en apoyaturas internas de una u otra potencia para el control o dominio de palancas fundamentales de la economía y del aparato estatal, y consiguientemente en instrumentos de subordinación económica y política de los países dependientes.

La sociedad comercial con China va amarrando a la economía argentina mediante la “cadena sojera”, en cuyo extremo están los grandes terratenientes, pools y consorcios acopiadores o industrializadores, intermediarios y extranjeros, que concentran más del 80% del total exportado de soja y derivados. Esta unilateralización productiva y exportadora contribuye a perpetuar las estructuras del atraso económico y social y el modo de

Argentina-China: una nueva "relación especial"

inserción internacional característicos de la división internacional del trabajo que con tanta sencillez y hondura resume Eduardo Galeano en el párrafo con que hemos presidido este ensayo. La orientación del relacionamiento internacional ahora hacia China no apunta a un desarrollo autónomo, sino más bien a un redireccionamiento de la dependencia del país. La "heterodoxia" que se le atribuye no consiste en sus proclamados objetivos de autonomía sino en el desamarre de la influencia norteamericana a través de la asociación con la potencia mundial en ascenso. No es un rumbo de autonomía, sino favorable a nuevas subordinaciones, e impotente frente a las antiguas.

América Latina es hoy un hervidero. Las rebeliones populares contra las políticas que prevalecieron en los '90, y las experiencias reformistas de diverso cuño que se desarrollaron o se impusieron electoralmente en los últimos años en varios países de la región, ponen en cuestión las políticas de liberalización comercial y financiera impulsadas tanto por los Estados Unidos como por la Unión Europea. Beijing, como se desprende de su ingreso a la Organización Mundial de Comercio, comparte y es parte de las orientaciones cuestionadas.

El desarrollo independiente y autosostenido de nuestros países requiere de orientaciones centradas políticamente en el protagonismo de las mayorías populares y económicamente en los mercados internos y en las capacidades locales, y modos de inserción internacional y vías de integración regional basadas en la independencia y en criterios de cooperación y no de competitividad. Y ello reclama, a su vez, evitar la subordinación de nuestros países a las necesidades y conveniencias de las grandes potencias, con miras al beneficio de esas mayorías populares y al fortalecimiento de la capacidad de decisión soberana de nuestras naciones.

Notas

¹Texto presentado en XI° Jornadas Interescuelas/Departamentos de História, Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007.

²Doctor e Professor del Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales (IDEHE-SI), Fac. de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires. ADHILAC Argentina. Programa de Estudios de las Relaciones Internacionales de América Latina (PERIAL). E-mail: rlauler1@yahoo.com.ar;

³GALEANO, Eduardo. *Las venas abiertas de América Latina*, México, Ed. Siglo XXI, 2007, p. 1.

⁴FAGUNDES, Vizentini, Paulo G.: "*Elementos estratégicos para la construcción de un nuevo orden mundial: la integración informal y conflictiva en Asia Oriental*". En *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, n° especial, Universidad Complutense de Madrid, 1er. semestre de 1998, pp. 14-15.

⁵Banco de España: "*El impacto de China en la inversión extranjera directa hacia América Latina*". Boletín Económico, julio-agosto 2005. (<http://www.bde.es>). Acezado en maio de 2006.

⁶En el sector automotor, los tres consorcios líderes son joint ventures, siendo el mayor una asociación de la compañía alemana Volkswagen y las chinas FAW y SAIC (ENGELS, 2004:206-7). completar

⁷Según un informe de la Confederación Internacional de Sindicatos Libres (CISL) los trabajadores sufren

una “explotación dramática”, con semanas laborales de 60 a 70 horas y salarios mensuales por debajo de 44 dólares. In: *Jornal El Diario*, Argentina, p.12, Suplemento Cash, 11-12-2005, p. 7. En los años ‘80 fueron prohibidos los sindicatos independientes del Estado y suprimidas las convenciones colectivas. El derecho de huelga y el de hacer debates públicos y colocar “dazibaos” (grandes carteles murales) fueron eliminados de la Constitución. Se reconoce oficialmente que hay numerosos “*incidentes grupales en los que participaron entre 1.000 y 10.000 personas... Los manifestantes frecuentemente cierran puentes y bloquean caminos, toman por asalto oficinas del Partido y del gobierno...*”. In: *Jornal El Clarín*, Argentina, 05-06-2001, p. .

⁸Los casos son innumerables. Ver, por ejemplo, *Beijing Review* de mayo de 2000, en <http://www.china.org.cn/Beijing-Review/Beijing/BeijingReview/Spanish/2000May/bjr2000-21s-7.html>

⁹*China... tiene una actitud muy positiva sobre el rápido restablecimiento en Irak de la estabilidad y paz... China desarrollará aún más la amistad tradicional con el pueblo iraquí y mantendrá sus derechos e intereses en Irak...* Declaración de Sun Bigan, encargado de negocios interino de China en Irak, 17-02-2004, http://spanish.people.com.cn/spanish/200402/17/sp20040217_72617.html. Los comicios [en referencia a las elecciones llevadas a cabo el 30-01-2005, bajo ocupación militar extranjera] “cumplirán con tres objetivos: salvaguardar la soberanía nacional, asegurar la solidaridad y crear una base gubernamental, y salvaguardar los intereses fundamentales del pueblo iraquí”. Kong Quan, vocero del Ministerio chino de Relaciones Exteriores, 25-01-2005, [http://www.cooperativa.cl/p4_noticias/site/artic/20050125/pags/20050125063327.html](http://www.cooperativa.cl/p4_noticias/antialone.html?page=http://www.cooperativa.cl/p4_noticias/site/artic/20050125/pags/20050125063327.html).

¹⁰Así lo interpreta, entre otros, el diplomático argentino Felipe De la Balze. En *Clarín* (Arg.), 30-04-2005, p. 42.

¹¹Según el viceprimer ministro de China, Wen Jiabao, *la globalización económica es una tendencia objetiva... China enfrentará los desafíos con valor y aprovechará las oportunidades generadas por esta tendencia... En el proceso de participación en la globalización económica, el Gobierno chino asumirá las debidas responsabilidades... A las opiniones y peticiones racionales de los países en desarrollo se les debe otorgar atención adecuada a fin de brindarles la oportunidad de compartir los beneficios de la globalización económica*. China enfrentará desafíos de globalización. *Diario del Pueblo*, 26-03-2001, http://spanish.people.com.cn/spanish/200103/26/sp20010326_46234.html. *Ambas partes [Beijing y Washington] consideran que China y Estados Unidos comparten las responsabilidades particulares por la paz y la seguridad mundiales*. Conferencia de prensa del Ministerio de Relaciones Exteriores de China, 24-02-2000, <http://www.china.org.cn/Beijing-Review/Beijing/BeijingReview/Spanish/2000Mar/bjr2000-10s-3.html>.

¹²Banco Mundial: *Perspectivas para la economía mundial*. Informe, abril 2005.

¹³Caputo Leiva, Orlando: *El capitalismo mundial depende cada vez más de China y China depende del capitalismo mundial*, Universidad de Chile, 12-12-2005.

¹⁴*Repunte comercial chino-latinoamericano*, 14-07-2005, <http://spanish.peopledaily.com.cn/3542517.html>. Ver también: *China y América Latina viven una nueva fase en su relación estratégica*, http://service.china.org.cn/link/wcm/Show_Text_S?info_id=192951&p_qry=américa%20latina.

¹⁵R. Evan Ellis: *U.S. National Security Implications of Chinese Involvement in Latin America*. <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pubs/display.cfm?PubID=606>

¹⁶Cornejo, Romer: *América Latina ante el crecimiento económico de China*. Buenos Aires, BID-INTAL, 12-13 de octubre de 2005, p. 27.

¹⁷Es el caso de Gustavo Grobocopatel, el “rey de la soja” en la Argentina: “—¿Y si China dejara de comprar soja argentina? —Si China deja de comprar soja es porque los chinos dejan de comer pollo, cerdo y carne. Acá lo único que puede hacer bajar el precio de la soja es que se mueran 200 millones de chinos. No hay forma de reemplazar a la soja como proteína vegetal y eso es la base de la proteína animal. Estamos en una situación muy interesante porque tenemos una demanda asegurada para los próximos veinte años”. (*En Página/12*, Suplemento Cash, 25-04-2004). La empresa familiar de Grobocopatel, Los Grobo Agropecuaria, creció en una década hasta manejar 80 mil hectáreas de cultivos (en gran parte en tierra arrendada y empleando a “contratistas”), llegando a facturar 100 millones de dólares anuales. Paralelamente, durante los últimos cinco años, en la Argentina desaparecieron unos 100.000 productores agropecuarios.

¹⁸*Grobocopatel advirtió que actualmente el desafío es ver cómo integrarse más y lograr que las iniciati-*

Argentina-China: una nueva “relación especial”

vas no sean sólo a corto plazo’, y esbozó la posibilidad de hacer **asociaciones mixtas con empresas chinas**, como uno de los caminos para concretar dicha integración. Conclusiones del Seminario Agropecuario de KPMG, 8 de setiembre de 2004. <http://www.publicasonline.com/rtrpp/imprimir-noticia3069.php>.

¹⁹Acuerdo Argentina-China: no cometer los mismos errores. C.A.M.E., Comunicado de prensa, 16-11-2004. <http://redcame.org.ar/comunicado.php3?id=335>

²⁰Sonangol entra en negocios de 5.000 millones en Argentina. <http://archives.econ.utah.edu/archives/reconquista-popular/2004w49/msg00098.htm>

²¹Gabriel Martín: China sobre Hipasam. <http://www.politica y desarrollo.com.ar/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=6215&mode=thread&order=0&thold=0>. A fines de setiembre de 2005 se conoció el interés de la compañía Siderar —del grupo Techint, multinacional de origen italiano radicada en la Argentina—, en la compra de concentrado de hierro a la minera china. La firma Siderar está expandiendo sus negocios y abriendo oficinas en Beijing. (“Techint interesada en el hierro de Sierra Grande”. <http://rionegro.com.ar/arch200509/28/adelantos/texc.php?n=1>).

²²Marcelo García: *Agáchate que vienen los chinos*. Rebelión, 13-11-2004. <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=7530#sdendnote7sym>.

²³Repunte comercial chino-latinoamericano, <http://spanish.peopledaily.com.cn/3542517.html>

²⁴“El intercambio y el apoyo económico mutuo entre China y los países latinoamericanos promueven el crecimiento económico de ambas partes, especialmente de América Latina... Para los países latinoamericanos, China es un mercado estable que sirve para reducir sus pesadas deudas y fortalecer su macroeconomía... De ahí el carácter mutuamente beneficioso de la cooperación económica y el intercambio comercial entre ambas partes, como parte de un vínculo que deberá ayudar a diversificar la economía y el comercio de las naciones latinoamericanas y a reducir su dependencia económica y comercial con respecto a Estados Unidos y Europa”. *Fructífera gira de Hu Jintao por América Latina*, <http://www.chinatoday.com.cn/hoy/2005n/5hn1/6n1.htm>

²⁵Buscan Chile, Brasil y Perú mejorar comercio e inversión con China. Agencia Xinhua, 10-11-2005. http://www.spanish.xinhuanet.com/spanish/2005-11/10/content_181327.htm.

²⁶La Cámara de la Producción, la Industria y el Comercio Argentino-China (CPICAC) fue fundada en 1984, y actualmente la integran representantes del Banco Sudameris -ex Banco Mercantil Argentino-, la aseguradora La Caja y la compañía Telecom Argentina (grupo Wertheim), Nidera, Cargill, IMPSA (grupo Pescarmona), grupo Spadone, HSBC Bank Argentina, Banco de Galicia, Siderca, entre otros grupos empresariales (*La Nación, sección Economía & Negocios*, 10-10-2005). Sobre el grupo, ver también Carlos Echagüe: Argentina. *Declinación de la soberanía y disputa interimperialista...*, Anexo 1.

²⁷Otro Macri — Mariano, hijo de Franco e integrante del grupo— encabeza la Cámara de Comercio e Industria Argentino China (CCIAC), que rivaliza con Wertheim por las preferencias del gobierno y de las corporaciones chinas.

²⁸Rafael Bielsa, ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina, en el diario *Ámbito Financiero*, 08-11-2004.

²⁹PUIG, Juan C.: Política internacional argentina en PERINA, R. y RUSSELL, R.: *Argentina en el mundo*, 1973-1987. Bs. As., 1988.

³⁰RAPOPORT, Mario y SPIGUEL, Claudio: *Política exterior argentina. Poder y conflictos internos* (1880-2001). Bs. As., Capital Intelectual, 2005.